

RESUMEN

La presente investigación se realizó en la Unidad Educativa Luis Calvo de la ciudad de Tarija tomando como población a los alumnos del ciclo primario del turno mañana y del turno tarde de la misma unidad educativa, la muestra fue seleccionada de manera intencional y estuvo compuesta en el rango de edad desde los 8 a los 12 años de edad.

El propósito de la investigación es la de determinar los efectos psicológicos de niños y niñas que viven con padrastro o madrastra en comparación con niñas y niños que viven con sus padres biológicos pertenecientes a la Unidad Educativa Luis Calvo de la ciudad de Tarija, para ello fue necesario identificar grado de ansiedad, grado de depresión, niveles de autoestima y los rasgos de personalidad.

Este trabajo pertenece al área clínica de la psicología y se circunscribe en un sentido descriptivo, por lo que es importante al tratarse de una población de niños y niñas, vulnerable a padecer malos tratos, abandono, descuido ya sea por parte de los padrastros o madrastras como también de los padres biológicos.

Para la recolección de los datos se utilizaron tres instrumentos que fueron: El inventario de ansiedad STAIC, el inventario de Depresión de Kovacs y el test del Árbol de Karl Koch.

Los resultados obtenidos muestran grado de ansiedad muy alta de los niños que viven con sus padres biológicos en comparación de los niños que viven con padrastro o madrastra, se evidencia que los niños que viven con padres biológicos presentan sintomatología depresiva alta, también existe datos importantes del test del árbol de los niños que viven con sus padres biológicos son desconfiados, egocéntricos, con actitud de protección de sí mismo, ocultamiento de propósitos, de comportamiento agresivo y violento.

Concluyendo que los niños y niñas que viven con sus padres biológicos viven en un hogar con falta de comunicación e incomprensión, frustrando su formación como persona. La relación con un solo padre no es necesariamente patológica, ni la familia con los padres es siempre saludable. (Demo, 1991).

Y los niños que viven con padrastro o madrastra son comprensivos, afectivos e imaginativos, sociables de contacto fácil, pasivos, adquiriendo habilidades y destrezas para lograr la estabilidad en su desarrollo evolutivo, con emociones positivas con su entorno y su contexto, según la relación de los padrastros o madrastra, se hace mención a Schmeekle (2007) que indica van más allá: la relación con sus hijastros puede incluso, con esfuerzo durante un largo periodo de tiempo, convertirse en más importante que la relación que estos menores tienen con su propio padre. Además, Schmeekle evidencia la cuestión de género, por un lado, en el rol activo de la madrastra por unir a la familia, incluyendo a sus hijastros, y por otro, en el rol del padrastro de brindar un generoso apoyo instrumental, centrando en lo económico y lo ocupacional.